

Catecismo 1830 - 1832 Dones y frutos del Espíritu Santo

–CONSEJO–

JOSE IGNACIO MUNILLA

Obispo de San Sebastián

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.

Lo primero que vemos es que hay una gran distancia entre el pensamiento de hombres y el pensamiento de Dios:

Isaias 55,8:

- 8 *Porque no son mis pensamientos vuestros pensamientos, ni vuestros caminos son mis caminos - oráculo de Yahveh -.*
- 9 *Porque cuanto aventajan los cielos a la tierra, así aventajan mis caminos a los vuestros y mis pensamientos a los vuestros.*

Igual que cuando Jesús reprende a Pedro: "*Tú piensas como los hombres, y no como Dios*". Hay una gran distancia entre los pensamientos del hombre y los pensamientos de Dios; hasta el punto que lo que nosotros consideramos "prudente" es "necio" para Dios; y viceversa.

San Pablo habla de la cruz: "escandalo para los judíos, necedad para los paganos". Lo que para Dios "pareció prudente": el camino de la cruz, no es así para los judíos ni para los gentiles: Es un escándalo que el sufrimiento sea el camino del bien, pero así piensa Dios.

Marcos 3, 21:

- 21 *Se enteraron sus parientes y fueron a hacerse cargo de él, pues decían: «Está fuera de sí.»*

Hasta los familiares de Jesús piensan que está loco.

Hay una inteligencia inescrutable para nosotros, si no tenemos ese don de "consejo": de poder entrar en los pensamientos de Dios.

Romanos 11, 31-32:

- 33 *¡Oh abismo de la riqueza, de la sabiduría y de la ciencia de Dios! ¡Cuán insondables son sus designios e inescrutables sus caminos!*
- 34 *En efecto, ¿quién conoció el pensamiento de Señor? O ¿quién fue su consejero? Oh! ¿Quién le dio primero que tenga derecho a la recompensa?*

Romanos 9, 20:

- 20 *¡Oh hombre! Pero ¿quién eres tú para pedir cuentas a Dios? ¿Acaso la pieza de barro dirá a quien la modeló: "por qué me hiciste así"?*

Por tanto, siendo tanta la distancia entre Dios y el hombre... ¿Estoy cambiando conforme a sus designios, o estoy caminando en balde, esforzándome en cosas que no son las que Dios quiere para mí...?.

Por esto mismo, el don de consejo tiene que ser pedido a Dios con humildad.

Proverbios 21, 30:

30 No hay sabiduría, ni hay prudencia ni hay consejo, delante de Yahveh.

Pues eso: mucha humildad.

Job 12, 13:

13 Pero con él sabiduría y poder, de él la inteligencia y el consejo.

Salmo 43, 3:

3 Envía tu luz y tu verdad, ellas me guíen, y me conduzcan a tu monte santo, donde tus Moradas.

El hombre tiene que ser conducido, igual que un niño que llevan de la mano.

Salmo 73, 23 -24:

*23 Pero a mí, que estoy siempre contigo, de la mano derecha me has tomado;
24 me guiarás con tu consejo, y tras la gloria me llevarás.*

Dios no deja en la oscuridad a los que lo buscan sinceramente.

Al Señor no le gusta jugar al "escondite"; Él se muestra a los que lo buscan con humildad y perseverancia, a los que piden el **Consejo**.

Una referencia a San Juan de la Cruz: Tiene una expresión, para decir sobre esa purificación, para pensar como Dios y no pensar como los hombre, que nuestro criterio no sea el que nace de la sangre y de la carne, sino el que nace la de la "**luz de la revelación**"; dice San Juan de la Cruz:

- "Para ir hacia donde no sabes, has de ir por donde no sabes"

Para ir a Dios (y Dios supera nuestro conocimiento), es necesario ir por donde no sabemos. En otras palabras: el camino para ir (que supera toda sabiduría humana) es el camino de la cruz (j...!).

Por esto mismo necesitamos de este don de Consejo, para ver qué camino tiene el Señor, en su providencia para nosotros: **RECONOCER LA VOLUTAD DE DIOS PARA NOSOTROS** .

El "buen consejo" ha de ser buscado en la palabra divina:

Salmo 118: "*lámpara es tu palabra para mis pasos, luz en mi sendero*".

Si lo que quiero es que Dios me ilumine, necesitare purificar mi mirada y mi corazón que están sucios por el pecado: **Si tu ojo está sano todo tu cuerpo estará luminoso, pero si tu ojo esta malo todo tu cuerpo estará a oscuras**".

Por esto mismo el "don de consejo" lo necesitamos todos. Pero en especial, a las personas que el Señor les ha encomendado una tarea de gobierno (gobernar una familia, un gobierno pastoral –sacerdotes, obispos-, tareas de gobierno civil); tenemos que pedir mucho este donde consejo, sabiendo que

tenemos que ser "mendigos" de esta gracia: invocando mucho al Espíritu Santo, familiarizarnos con El, sabiendo que la tarea que el Señor nos ha encomendado, "**¡nos supera!**".

Huir de la presunción de sentirse seguros, ante lo que se nos ha encomendado.

Este don de "consejo" del Espíritu Santo nos permite "intuir con facilidad y prontitud" en las distintas circunstancias de la vida lo que "**es voluntad de Dios**" → "**LO QUE CONVIENE HACER, AL FIN SOBRENATURAL**".

Hay unos vicios opuestos a este don de consejo:

-La precipitación:

Es muy típica, entre nosotros. Hoy en día, eso de la impulsividad, con tanta ansiedad, es casi signo de los tiempos. Las prisas, hacer las cosas sin consultar y sin dejar que alguien nos aconseje; de tal manera que según las estamos haciendo ya las estamos lamentando.

-La excesiva lentitud:

La excesiva lentitud también es un vicio contrario al don de consejo. Porque puede ocurrir que por temor o por miedo, por dejarnos arrastrar por la tentación (¡ajo!, que el miedo es una tentación); uno se puede demorar en exceso y permite que ciertas situaciones indebidas se enquisten por no afrontarlas.

La temeridad:

Nace de la autosuficiencia y de la presunción. Piensa que se "come el mundo"; que es autosuficiente para hacer las cosas y no necesita ni ayuda ni consejo de nadie. También es un vicio contra el don de consejo.

Don y virtud:

La virtud de la prudencia, cuando la ejercitamos, y el Espíritu Santo nos da el "don", es el "don de consejo". De hecho, para que la virtud de la prudencia llegue a su perfección necesita el don de consejo.

La virtud de la prudencia "**juzga laboriosamente a la luz de la fe**".

Es laboriosa, porque, en primer lugar, porque se suele ver muy condicionada por el temperamento propio. Por ejemplo: que alguien tenga un temperamento perezoso, o impulsivo, etc, eso influye mucho a la hora de ejercitar la **virtud de la prudencia**.

Pero cuando actúa el "don de Espíritu Santo", supera el carácter o temperamento que tengamos; porque ya es el Espíritu Santo el que te dirige: ***Es el don de consejo el que completa y perfecciona lo que la virtud de la prudencia tenía muchas dificultades para llevar a cabo.***

Lo mismo ocurre con la virtud de la prudencia, en lo referente a la información que uno tiene, uno puede actuar prudentemente por la información que le han dado, pero esa información puede ser cierta o no; mientras que en el don de consejo, es el Espíritu Santo el que te da esa "**intuición**" que es **totalmente fiable: ¡Es el Espíritu Santo!**.

El don de consejo es muy intuitivo, mientras que la virtud de la prudencia supone un razonamiento largo.

A veces son complejas las circunstancias que nos toca discernir para poder conocer la voluntad de Dios y distinguir de lo que son mis inclinaciones o "elucubraciones", o de mis ocurrencias. Podemos confundir "**mis ocurrencias con lo que Dios me ilumina a través de sus dones**", y no es lo mismo: necesitamos pedir mucho este don de consejo.

Puede ocurrir, con los que tenemos alguna encomienda de autoridad –padres, sacerdotes, obispos, abades...-, podemos llegar a pensar que "*como hemos recibido una gracia de estado, cualquier cosa que yo haga tengo la seguridad de acertar*"; Eso no es verdad, no podemos tener una falsa conciencia de "infallibilidad" en base a esa gracia de estado. **Es necesario ser humildes e implorar continuamente al Espíritu para que nos asista con sus dones, para poder llevar a cabo la obra que el Señor nos ha encomendado.**

Es que, para poder ser pastor, también hay que ser oveja; y para poder mandar hay que saber obedecer. Debería estar prohibido darle autoridad a alguien si antes no ha demostrado que sabe obedecer.

En la tradición de la Iglesia, se ha derivado de aquí lo que se ha llamado:

-El discernimiento de Espíritus: En el monacato de los primeros siglos fue elaborando esto mismo. De hecho, muchos maestros monacales fueron haciendo "reglas" de discernimiento de espíritu. Juan Casiano, y San Ignacio de Loyola en sus Ejercicios recogen esas "reglas de discernimiento".

En cualquier caso hay que decir que el don de consejo, muchas veces actúa no solamente por una "iluminación directa hacia mí", sino también **con la mediación de otras personas.**

Por ejemplo: Santa Teresa de Jesús tenía ese don de consejo, por el doble camino: *ella recibía muchas "luces del Señor"*, donde le hablaba a su corazón y le manifestaba su voluntad; pero ella tenía la costumbre de someter sus asuntos más íntimos a los "confesores", y en caso de conflicto entre lo que ella había intuido y lo que el confesor le aconsejaba, ***ella se atenía siempre la mediación del confesor o consejero.*** Ese fue el proceder de Santa Teresa de Jesús, y le "fue bien".

También hay que decir que el don de consejo puede servir para iluminar nuestra conducta propia o también para iluminar a otras personas que Dios nos haya confiado.

Como su propio nombre indica el "don" es un regalo; pero uno puede estar "bien dispuesto para recibirlo" o puede ser que haya unas dificultades que le incapaciten para recibir un don.

Hemos de procurar recibir este don:

-La oración continua: "*Pedid y se os dará:*

Vivir en presencia de Dios: Es mucho más fácil que el Señor te "aconseje" si vives en su presencia. Si tú vives en presencia de tus propios pensamientos y tus propios líos mentales, es difícil que podamos recibir ese don de consejo de Dios.

-Abnegación de los propios apegos: (Apegos desordenados), Apegos en mi forma de entender, en mi juicio, en mi conducta; que son "cabezonerías personales". Si uno no tiene mortificación de esos apegos personales es difícil que el Señor le pueda dar el don de consejo.

-Vivir mucho la virtud de la humildad:

Esta virtud nos libra de imprudencias, de prisas, de miedos, de temeridades; y además, uno tiene conciencia de hasta qué punto, uno necesita del consejo de Dios.

Precisamente por esto, la virtud de la humildad es lo contrario de la temeridad.

-Leer vidas de santos:

Si uno se familiariza con las vidas de los Santos, ve de qué manera está actuando el don de consejo en ellos, ve cual es la "lógica divina" y el "estilo de Dios" en los santos.

De esta forma, uno se va "familiarizando con esa lógica de Dios", de manera que después no resulta escandalosa o parezca una "locura". Como decíamos antes: que la cruz del Señor era escandalo para los judíos y locura para los paganos.

-Vivir la virtud de la obediencia:

Tal y como decíamos antes: "Si uno no sabe obedecer", no es fácil que Dios nos dé el don de consejo.

La obediencia está frenando el "espíritu soberbio" que es totalmente incompatible con el don de consejo.

Es impensable que el Espíritu actué en el que está resistiendo de una manera soberbia al magisterio católico, menospreciando la disciplina eclesial, actuando a escondidas de sus superiores o en contra de ellos.

Algunas personas que se revelan en contra del magisterio de la Iglesia y pretenden hacerlo en nombre de un Espíritu profético; a eso se llama "*pretender canonizar tu soberbia*".

El Espíritu Santo no sopla donde hay soberbia, El Espíritu Santo asiste a los humildes y les da el don de consejo.

Estos serían los cinco campos o caminos para disponernos para recibir el don de consejo.

Lo dejamos aquí.